

Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal. La economía de sobrevivencia

Informal and precarious employment in the Federal District. The economy of survival

Roberto Bonilla Rodríguez*

Resumen

El propósito de este artículo es replantear el como la reestructuración económica, en la cual México está inserto desde hace tres décadas, ha traído como consecuencia más lacerante el estancamiento económico y que ello a redundado en la falta de empleo formal y la conformación de una enorme estructura ocupacional caracterizada por la informalidad y precariedad laboral. Es un primer acercamiento que busca desentrañar cómo esta situación se manifiesta en el espacio urbano del Distrito Federal, con la emergencia de una economía de sobrevivencia desde la cual una gran cantidad de población busca su reproducción social en condiciones informales y precarias. En lo que además se muestra la forma en que esta economía converge en la construcción social de espacios urbanos diferenciados.

Palabras clave:

- Estancamiento económico
- Empleo formal
- Economía de sobrevivencia
- Informalidad y precariedad laboral
- Construcción social de espacios urbanos

Abstract

The purpose of this article is to rethink that economic restructuring, in which Mexico this insert for three decades, has brought more lacerating economic stagnation result and that this has led in a lack of formal employment and the conformation of a huge occupational structure characterized by informality and labor precariousness. It is a initial approach to unravel how this situation is manifested in the urban space of Mexico City, with the emergence of a survival economy from which a lot of people seeks their social reproduction in informal and precarious conditions. In what also shown the shape how this economy converges in the social construction of urban spaces differentiated.

Keywords:

- Economic Stagnation
- Formal Employment
- Survival Economy
- Informality and Labor Precariousness
- Social Construction of Urban Spaces

JEL: J15, J21, J23, J41, J64

Introducción

La pretendida integración de la economía mexicana a los circuitos de producción, comercialización y flujos de financiamiento global, iniciada con los ajustes estructurales de la década de 1980, ha sido marcada por un permanente estancamiento económico.

Esta parálisis económica ha tenido bastas y diferentes interpretaciones, entre las que se destacan: las que le consideran un resultado de la política de reestructuración económica basado en el modelo neoliberal de liberación comercial y con una alta regencia del mercado,¹ además, por su sumisión al ciclo económico estadounidense y las políticas neoliberales de estabilidad

¹ Por ejemplo, véase Arturo Guillen, *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, Plaza y Valdés Editores/UAM, México, 2000.

* Profesor de asignatura de la Facultad de Economía, UNAM.

que sólo se le mitiga, haciéndole con ello funcional a las fuerzas económicas, políticas y sociales dominantes (Villarespe, 2012:109-110).³

En el año 2012, eran 53.3 millones de mexicanos que estaban en situación de pobreza, cerca de cuatro millones más que en 2008, y de los cuales 11.5 millones eran pobres extremos, en esas circunstancias, sólo 20.0% de la población tenía condiciones satisfactorias de vida (Coneval, 2012).⁴ Pero la pobreza que se creía lacerante en el México rural atrasado ahora también lo es en las ciudades, ya que las personas del área urbana que con su ingreso no pudieron adquirir la canasta básica, o alimentaria, se incrementaron un 25.3% más que en la rural entre 2005-2013 (Coneval, 2014:6).

Es difícil negar que las ciudades, con una mayor complementariedad entre la aglomeración de población y las actividades económicas, ha logrado mejorar las condiciones de vida y haciendo más viable la integración a los circuitos mundiales de la producción, el comercio y los recursos financieros, no obstante, las ciudades también son el principal espacio de acción de la reproducción actual del sistema capitalista global, que en su frenética búsqueda regenera una mayor desigualdad social (Harvey, 2008 y 2013).

La relevancia de las ciudades mundiales ya ha sido evidenciada desde hace varias décadas, sin embargo, habrá que enfatizar que la reestructuración económica global ha cobrado características específicas en ciudades de países con poco desarrollo. En donde, a pesar de la prestancia que pueda tener la ciudad en la escala nacional e incluso continental, como es el caso de la ciudad de México, no deja de presentar condiciones de ciudades periféricas de los centros de decisión y poder mundial. Estas condiciones se resienten en las tendencias a la baja de la dinámica de crecimiento poblacional, en la caída de la actividad industrial y de su descentralización, en el crecimiento desproporcional del sector terciario y, sobre todo, en una actividad ocupacional caracterizada

³ En América Latina, estudios han demostrado que entre 1996-2006 se disminuyó la brecha en el ingreso en varios países como Argentina, Brasil, México y Perú, aminorándose la desigualdad y la pobreza, sin embargo, se concluye que las políticas públicas no han consolidado esta tendencia y la pobreza siguen siendo el principal problema de la globalización actual. Véase, Luis F. López-Calva y Nora Lustig (compiladores), *La disminución de la desigualdad en América Latina. ¿Un decenio de progreso?*, FCE, México. 2011.

⁴ Una persona es pobre cuando tiene al menos una carencia de entre: educación, salud, seguridad social, vivienda, alimentación e ingreso para adquirir los alimentos, bienes y servicios que requiere. Pero una persona está en pobreza extrema cuando tiene tres o más estas carencias y porque además tiene un ingreso que, aunque quisiera, no le alcanza para adquirir lo necesario para tener una vida sana (Coneval, 2012).

En América Latina, desde un enfoque económico-estructural, la desigualdad y polarización social ha resultado en la emergencia de economías alternativas de la población que ha sido relegada de los circuitos formales de la ocupación y funcionamiento de la economía nacional, y por supuesto mundial,⁶ sobre todo, después del abandono de políticas de intervención del estado benefactor con el cambio al modelo económico neoliberal y de las reformas para instituir las reglas del trabajo flexible y la subocupación (Quijano, 2011).⁷

Por otra parte, desde un enfoque socioespacial, ello ha resultado desde tiempo atrás en la marginalidad social y la exclusión-vulnerabilidad y más ahora se habla de segregación urbana o residencial, como indicadores de la ubicación económica y socialmente desigual de los diversos y diferentes grupos en el espacio urbano (Aguilar y Mateos, 2012). Igualmente, se destaca que la desigualdad social se manifiesta en una fuerte diferenciación de los espacios urbanos locales, entre los globalizados y los que, por el contrario, son desarticulados y fragmentando en espacios no globalizado (Santos, 2000 y Kozak, 2011).

En este escrito, sólo se exponen algunas evidencias de que en el contexto nacional y particularmente en el Distrito Federal, la falta de empleo formal⁸ y

⁵ Por supuesto que en ello habrá que tener muy en cuenta las condiciones específicas de cada proceso urbano, en el caso de México son de destacar las inadecuadas y/o insuficientes políticas de planeación urbana oficial porque han generado desorden urbano, irregularidad del uso del suelo y especulación inmobiliaria, conformándose una estructura urbana socialmente segregada y funcionalmente desarticulada en su territorio. Véase, Jean Bazant, “El dilema de la dispersión y compactación en el desarrollo urbano. Segregación espacial y desarticulación funcional en las ciudades mexicanas”, en Emilio Pradilla (compilador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2011.

⁶ Es decir, persiste la desigualdad en los niveles de desarrollo de la estructura económica mundial, porque aun cuando el sistema capitalista ha sido el eje dominante e integrador de otras economías mercantiles, o modos de producción precapitalistas, ni con la globalización ha logrado su absoluta hegemonía y hoy día siguen existiendo economías alternativas y contra-hegemónicas (Quijano, 2011).

⁷ De estas economías alternativas hay mucha evidencia en América Latina. En general, se basan en la igualdad, la solidaridad, la reciprocidad y la protección al ambiente, y se clasifican en: *a*) cooperativismo, que es la mayor expresión de la economía solidaria; *b*) economía popular, enmarcada en la informalidad y; *c*) alternativa ecológica de desarrollo económico. Existe una gran hibridación entre las tres, pero su principal diferencia es que mientras unas son una alternativa dentro de la economía de mercado capitalista, otras, por el contrario, contienen una propuesta anticapitalista políticamente radical (Santos 2011; Coraggio, 2011).

⁸ La ocupación formal es el “Conjunto de actividades económicas realizadas por los individuos que por el contexto en el que lo hacen son capaces de invocar a su favor el marco legal o institucional que corresponde a su inserción económica, ya sea como trabajador independiente o subordinado. (INEGI, 2014c:35).

digno, al que tiene constitucionalmente derecho la población,⁹ ha sido compensado insustancialmente por la enorme cantidad de personas que realizan actividades económicas en la informalidad y la precariedad laboral. Asimismo, se revisa la importancia de este hecho como promisorio de la emergencia de una economía de sobrevivencia que es utilizada como una estrategia permanente de la población, y no sólo coyuntural como lo había sido en los momentos de mayor crisis económica, para obtener los ingresos de su reproducción social y no solamente en un nivel de subsistencia. Y en lo cual, se destaca que el salario mínimo en México es de los más bajos del mundo y no ha tenido un incremento real desde hace décadas, perdiendo su poder adquisitivo hasta situarse por debajo de la línea de la pobreza, desalentando la búsqueda de trabajo formal (Ciudad de México, 2014:7-28).¹⁰

Una economía de sobrevivencia que, a su vez, muestra evidencias de que la población organizada con base en las actividades informales y precarias, está confluyendo en la construcción social de espacios urbanos diferenciados y fragmentados del Distrito Federal.

Informalidad y precariedad laboral en México

En los datos del cuadro 1, con fuente en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE),¹¹ se observa que en el periodo 2005-2013 la Población Desocupada (PD) aumentó en casi 75.0% y que su tasa de participación llegó a 4.6% en 2013.¹² No obstante, se enfatiza oficialmente que esta tasa se encuentra en los parámetros pertinentes para la economía ya que incluso fue menor a la de otros países desarrollados (Heath, 2013:86).

⁹ En México, todo ciudadano tiene derecho a un trabajo digno con un salario mínimo “suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos” (Artículo 123 de la Constitución Política de los EUM).

¹⁰ Un claro ejemplo de ello es que la Secretaría de Desarrollo Económico del DF emprendió, a inicios de 2014, el Programa para la Integración a la Economía Formal con el fin de eliminar el ambulante en el Metro y en el cual se gastaron 22 millones de pesos. Los resultados fueron un fracaso, ya que de dos mil inscritos sólo una cuarta parte terminó el curso y apenas 10 personas se integraron a un empleo formal. (En: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/impreso/gastan-22-mdp-en->).

¹¹ Los datos de la ENOE son desde 2005, porque es el año cuando se introduce el concepto de “Informalidad Laboral” que integra tanto a la población ocupada en el “Sector Informal” como a la ocupada en informalidad fuera de este sector, incluyéndose tanto al sector agropecuario como al no agropecuario (INEGI, 2014c).

¹² Para la ENOE, la población desocupada son las “Personas que no estando ocupadas en la semana de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna **actividad económica** en algún momento del último mes transcurrido” (INEGI, 2014b).

Cuadro I
Informalidad y precariedad laboral en México, 2005-2013

Población en edad de trabajar (14 años o más)	2005		2013		2005-2013	
	Número	%	Número	%	Variación	TC
Económicamente Activa	44588057	58.3	52675784	59.6	8087727	18.1
No Económicamente Activa	31866926	41.7	35650292	40.4	3783366	11.9
Total	76454983	100	88326076	100	11871093	15.5
Población ocupada						
Ocupación Formal/1	15189684	35.2	18058176	35.9	2868492	18.9
Ocupada en Informalidad Laboral/2	25854103	59.9	29561735	58.8	3707632	14.3
Sector Informal	12255757	47.4	14023211	47.4	1767454	14.4
Fuera del Sector Informal	13598471	52.6	15538749	52.6	1940278	14.3
Total	43193116		50243443		7050327	16.3
Población desocupada						
Desocupada	1394941	3.1	2432291	4.6	1037350	74.4
Disponibile	4688706	10.5	6339469	12.0	1650763	35.2
Total	6083647	13.6	8771760	16.7	2688113	44.2
Población con ocupación precaria						
Subocupada	2740171	6.3	4105581	8.2	1365410	49.8
En condiciones críticas	5747276	13.3	5990023	11.9	242747	4.2
Ocupada parcialmente	2561848	5.9	3546053	7.1	984205	38.4
Total	11049295	25.6	13641657	27.2	2592362	23.5

Notas:

/1 Este dato no existe en la ENOE y se tomó del número de trabajadores con acceso a la salud, en donde no se cuenta a los dependientes económicos ni a los que tengan seguro popular.

/2 Este dato absoluto se calculó con base en su tasa de participación del número total de PO que da la ENOE.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, cuarto trimestre de 2005 y 2013, (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014), disponible en: [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=].

Los datos del cuadro 1, también muestran otra parte del encubrimiento del desempleo y de la falta de empleo formal y digno con la gran cantidad de personas que se ocuparon en condiciones precarias. Un indicador de ello es el que se refiere a la Población Sub-ocupada (PS), definida como las “Personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual le permite” (INEGI, 2014b), que en el periodo 2005-2013 aumentó casi 50.0% hasta sumar un poco más de cuatro millones

en el último año. Otro indicador es el de la Población Ocupada Parcialmente (POP), que “es la ocupada que trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia” (INEGI, 2014b), la cual creció en casi 40.0% en el periodo y llegó a un poco más de tres y medio millones de personas en 2013. Un último indicador es el de la Población Ocupada en Condiciones Críticas (POCC), definida como la que “se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos” (INEGI, 2014b), que si bien no registró un gran aumento en el periodo, no obstante, en números absolutos son casi seis millones de personas en el año inicial y final. De este modo, en condiciones precarias se ocuparon en 2005 poco más de once millones de personas y en 2013 poco más de trece y medio millones, participando en ambos casos con un poco más de la cuarta parte de la PO.

Entonces, si se suma la población ocupada tanto en informalidad como en precariedad laboral resulta que en 2005 fueron cerca de treinta y siete millones y que en 2013 fueron un poco más de cuarenta y tres millones, representando de manera inusitada 85.4% y el 86.0%, respectivamente en cada año, de la P.O. Con ello, se puede inferir que sólo alrededor del 15.0% de las personas que se ocuparon lo hicieron en un trabajo estable y formal, porcentaje que es menos de la mitad de los que cuentan con un empleo formal (Cuadro 1).

En cuanto a la manera de contar el desempleo, resulta que en la Población No Económicamente Activa (PNEA) se hace referencia a una parte de ésta como Disponible, esto es, son las “Personas que en la semana de referencia no trabajaron, ni tenían trabajo, ni buscaron activamente uno, por considerar que no tenían oportunidad para ello, pero tienen interés en trabajar” (INEGI, 2014b), la importancia del hecho es que a estas personas no se le cuenta como desempleadas cuando objetivamente están en esa condición por lo que, y desde una visión no oficial, se les puede considerar como en desempleo disfrazado (Heath, 2013:90). Y es que contando a la PNEA Disponible, como se hace en el cuadro 1, la población desocupada se incrementaría en poco más del triple en 2005 y dos y media veces más en 2013, mostrándose así la presencia lacerante del desempleo.

En resumen hasta aquí, el tamaño de la informalidad y precariedad laboral, es resultado de la falta de empleo formal y digno y, consecuentemente, del desempleo, es una problemática de emergencia nacional producto de las condiciones estructurales de estancamiento de la economía mexicana, que se

trata de ocultar y distorsionar con el manejo poco claro de los datos (Calva, y Salazar, 2012).¹⁵

Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal

En este escenario nacional referido es en el que se enmarca la problemática del empleo, desempleo e informalidad laboral, en el Distrito Federal, así como de la emergencia de la economía de sobrevivencia. En ello, habrá que tener en cuenta estas cuestiones específicas: 1) que en las últimas tres décadas, su dinámica de crecimiento demográfico se ha detenido casi por completo;¹⁶ 2) que ha perdido jerarquía económica como centro dinámico y concentrador; 3) pero que aún así, es el espacio más representativo de la reestructuración de la economía mexicana y de su impacto laboral en el ámbito urbano y regional.¹⁷

Los datos del cuadro 2, muestran unas condiciones urbanas en las que, y como resultado de lo señalado en los dos primeros incisos del párrafo anterior, en el Distrito Federal la tasa de crecimiento de la PEA, la de PO y la del empleo formal, son muy bajas con respecto a las nacionales en 2005-2013, pero en donde la tasa de PD llega a ser mucho mayor y se mantiene la relevancia de la informalidad y precariedad laboral.

¹⁵ En estas condiciones, el país no está aprovechado el bono demográfico de contar con una mayoría de población en edad de trabajar respecto a la dependiente económicamente, porque además de la desempleada y en informalidad laboral otra cantidad se incorpora a la emigración internacional e, incluso, otra es reclutada por el crimen organizado, coadyuvando al permanente estancamiento económico del país (Calva, 2012:9-17).

¹⁶ Entre 1980-2010, la población creció en sólo 20 001 personas en el Distrito Federal, con tasas anuales de crecimiento de - 0.7% en 1980-1990; de 0.4% en 1990-2000 y de 0.3% en 2000-2010 (INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda*, 1980, 1990, 2000 y 2010, disponible en Sistema para la Consulta de Información Censal www.inegi.org.mx, consulta 25 de noviembre de 2014).

¹⁷ Véase: Adrian Guillermo Aguilar, "La ciudad de México y su estructura policéntrica regional", en Adrian Guillermo Aguilar (coord.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, CONACYT/IG-UNAM/M.A. Porrúa/Cámara de Diputados-LIX Legislatura, México, 2006.

Cuadro 2
Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal,
2005-2013

Población en edad de trabajar (14 años o más)	2005		2013		2005-2013	
	Número	%	Número	%	Variación	TC
Económicamente Activa (PEA)	4236799	60.2	4439407	61.7	202608	4.8
No Económicamente Activa (PNEA)	2802111	39.8	2759271	38.3	-42840	-1.5
Total	7038910	100	7198678	100	159768	2.3
Población ocupada						
Ocupación Formal/1	1754054	43.5	1804240	43.0	50186	2.9
Ocupada en Informalidad Laboral/2	2085493	51.8	2134692	50.8	49199	2.4
Sector Informal	1242785	59.6	1245201	58.3	2416	0.2
Fuera del Sector Informal	842708	40.4	889491	41.7	46783	5.6
Total	4029861		4199834		169973	4.2
Población desocupada						
Desocupada	206938	4.9	239573	5.4	32635	15.8
Disponibile	448487	10.6	473912	10.7	25425	5.7
Total	655425	15.5	713485	16.1	58060	8.9
Población con ocupación precaria						
Subocupada	285176	7.1	307056	7.3	21880	7.7
En condiciones críticas	361518	9.0	395036	9.4	33518	9.3
Ocupada parcialmente	195571	4.9	217883	5.2	22312	11.4
Total	842265	20.9	919975	21.9	77710	9.2

Notas:

/1 Este dato no existe en la ENOE y se tomó del número de trabajadores con acceso a la salud, en donde no se cuenta a los dependientes económicos ni a los que tengan seguro popular.

/2 Este dato absoluto se calculó con base en su tasa de participación del número total de PO que da la ENOE.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, cuarto trimestre de 2005 y 2013, (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014), disponible en: [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=].

En el caso de la IL, su número de personas fue de un poco más de dos millones tanto en 2005 como en 2013, representando en ambos casos un poco más de la mitad de PO. De manera muy peculiar, se destaca que en el periodo 2005-2013 casi la totalidad de su crecimiento se debe a la ocupación fuera del SI, es decir, se manifiesta claramente que la población está diversificando su actividad económica informal, comúnmente ligada a los hogares (en lo que se

incluye el trabajo domestico remunerado y la agricultura de subsistencia o autoconsumo), dirigiéndose ahora a la informalidad laboral en actividades como el comercio fijo y ambulante en la vía pública y en empleos o contrataciones ejercidas vía empresas formales pero que no les evita la informalidad de su actividad, asimismo, en actividades agropecuarias del ámbito rural que siguen permaneciendo en el distrito Federal y que ya no son sólo de subsistencia o autoconsumo.¹⁸

La otra cara de esta diversificación laboral, como ya se describió en el caso nacional, es la población que laboró en condiciones precarias, ya que la PS, la POCC y la POP, en conjunto aumentaron cerca de 10.0% en el periodo, representando una cuarte parte del total de PO tanto en 2005 como en 2013 (cuadro 2). En otros términos, los datos de la PEA del Distrito Federal muestran que de su aumento en el periodo 2005-2013, 84.0% se logro emplear en alguna actividad, no obstante, si sumamos la que se empleo en informalidad como en precariedad laboral, resulta que en estas condiciones estaban tres cuartas partes de la PO en 2005 y en 2013. Haciendo elocuente la importancia que cada vez más ello tiene en la reproducción social de una gran cantidad de personas.

En el caso de la PD, tiene una tasa de participación de 4.6% en 2013, que es más alta que la nacional, aumentando 15.8% en el periodo, ahora bien, si se reconsidera el hecho de que la PNEA disponible se debe de contar como desocupadas, entonces, el número de personas en esta condición sería tres veces más grande en 2005 y en 2013 (cuadro 2).

Para evidenciar más la manera en que se presenta la informalidad y precariedad laboral, véanse los datos del cuadro 3 que refieren a los trabajadores independientes: estos son los que realizan su actividad “por propia iniciativa y bajo su responsabilidad (...) solo o con la colaboración de su familia sin acuerdo de retribución monetaria”, así como los son empleadores si se “utiliza de manera regular al menos un trabajador remunerado en la conducción de su negocio” (INEGI, 2014c:18). Estos trabajadores aumentan en número en el periodo 2005-2013 y rebasan el millón de personas, siendo cuatro quintas partes de trabajadores independientes por cuenta propia, que se puede considerar como autoempleo, y representando cerca de una cuarta parte de la PO en el año inicial y final del periodo (Cuadro 3). Por sus condiciones productivas de escasa monta, la mayoría seguramente esta inserta en la informalidad laboral

¹⁸ Al respecto de esto último, en la delegación Milpa Alta la economía de sobrevivencia basada en la agricultura del nopal ha sido sustancial para la reproducción social de una gran cantidad de personas desde hace más de seis décadas (véase; Bonilla, 2014).

Cuadro 3
Características relevantes de la ocupación en el Distrito Federal,
2005-2013

Población ocupada	2005		2013		2005-2013	
	Número	%	Número	%	Variación	TC
	4029861	100	4199834	100	169973	4.2
Posición en la ocupación						
Trabajador independiente	955216	23.7	1007805	24.0	52589	5.5
Por cuenta propia	755900	79.1	808677	80.2	52777	7.0
Empleador	199316	20.9	199128	19.8	-188	-0.1
Trabajador subordinado y remunerado	2931681	72.7	3071840	73.1	140159	4.8
Trabajador subordinado no remunerado	142964	3.5	120189	2.9	-22775	-15.9
Acceso a salud y prestaciones/1						
Con acceso a salud	1727203	58.9	1803369	58.7	76166	4.4
Sin acceso a salud	1199543	40.9	1257885	40.9	58342	4.9
No especificado	4935	0.2	10587	0.3	5652	114.5
Con prestaciones	1956591	66.7	2069225	67.4	112634	5.8
Sin prestaciones	960648	32.8	989954	32.2	29306	3.1
No especificado	14406	0.5	12661	0.4	-1745	-12.1
Unidades economicas/2						
Micronegocios/3	1674829	41.6	1683217	40.1	8388	0.5
Sin establecimientos	931396	55.6	950887	56.5	19491	2.1
Con establecimientos	743433	44.4	732330	43.5	-11103	-1.5
Pequeños establecimientos/4	775151	19.2	827729	19.7	52578	6.8
Ambito agropecuario	19580	0.5	19857	0.5	277	1.4

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, cuarto trimestre de 2005 y 2013, (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014) disponible en: [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=1].

En este escenario de alta participación del trabajo independiente, sobre todo en autoempleo, es obvio que también se destaque el papel de los micronegocios, ya que contenían un poco más de 40.0% del total de la PO en 2005 y en 2013, estos se clasifican entre los que no tienen establecimientos fijos y los que si tienen, en los primeros se ocupa 55.6% de su total y su número absoluto de PO es de cerca de un millón de personas en cada uno de los mismos años (Cuadro 3). Este dato es muy parecido al de trabajadores independientes, por lo que se puede inferir que en buena medida son el mismo contingente que aglutina a los comercios informales ambulantes y semifijos, así como toda la gama de vendedores y prestadores de servicios de puerta en puerta, en el Metro y en todo el transporte público.

En cuanto a los micronegocios con establecimientos, se podría destacar el comercio y los servicios que ocupan de 1 a 5 personas, ya que en estas condiciones es factible la informalidad y precariedad laboral en actividades como la elaboración de comida, los servicios de aseo personal, los talleres automotrices y de reparaciones artículos del hogar.

Ahora bien, cabe destacar que el contar con un trabajo subordinado y remunerado no fue garantía de una mejor situación laboral, porque del total de trabajadores en esta condición sólo alrededor de 58.0% contaba con acceso a la salud institucional y, consecuentemente, apenas un poco más obtuvo prestaciones en los mismos años, en lo que se puede considerar como empleo formal (cuadro 3). Aún más, con datos de la ENOE al respecto, se corrobora que doscientos mil de estos trabajadores dependientes y remunerados ganaban en 2013 sólo un salario mínimo, el cual mostró su insuficiente al no cubrir ni siquiera la canasta básica alimentaria de 56.5% de la PO del Distrito Federal, y si se le suman los que ganan hasta dos salarios mínimos resulta que son un tercio del total (Ciudad de México, 2014:13).¹⁹

En resumen, y también a manera de conclusión, en este escrito se exponen aproximaciones sobre la problemática del desempleo real, aquel que no muestra los datos oficiales, y del efecto compensador que la informalidad y precariedad laboral tiene con la emergencia de la economía de sobrevivencia en la población del Distrito Federal. Cómo es que, con ello, se están recreando las condiciones para una mayor explosión de esta economía y de su tendencia a convertirse en un problema de muy difícil solución a menos que, en el corto y

¹⁹ Las condiciones deprimentes del salario mínimo en México han motivado una discusión nacional (e incluso una disputa político-electoral). El 20 de diciembre de 2014, el grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática (PRD) presentó una iniciativa en el Congreso para incrementarle en un 200% en el lapso de seis años (en: <<http://www.eluniversal.com.mx.nacion-mexico/2014/senadores-delprd-presenta-ir>>).

Y es que, finalmente, la fragmentación del espacio urbano del Distrito Federal es resultado del aumento de las desigualdades sociales, es decir, es la expresión de la economía de sobrevivencia en la construcción social del espacio de la ciudad más relevante del país.

Aguilar, Adrian Guillermo (2006), “Reestructuración económica y costo social en la Ciudad de México. Una metrópoli ‘periférica’ en la escala global”, en Alejandro Méndez (coordinador), *Estudios urbanos contemporáneos*, UNAM-IIEC/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.125-166.

Aguilar, Guillermo Adrian y Mateos, Pablo (2012), “Segregación socioeconómica en la Ciudad de México. Análisis con cluster geodemográficos”, en Francisco Rodríguez (coordinador), *Pobreza, desigualdad y desarrollo. Conceptos y aplicaciones*, CRIM, UNAM, México, pp. 177-218.

Bonilla, Roberto (2014), “Urbanización rural y economía agrícola de sobrevivencia en la delegación Milpa Alta”, en Revista *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 74, enero-abril de 2014, UAM-Xochimilco, México, pp. 195-215.

²¹ Información aparecida en *El Universal*, 30 de septiembre del 2006, Sección Ciudad, p. 1.

- Calva, José Luis (2012), “Prologo”, en José Luis Calva (coordinador), *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar*, vol. 11, Consejo Nacional de Universitarios / Juan Pablos Editor, México, pp. 9-17.
- Calva, José Luis y Salazar Cesar A. (2012), “Empleo digno y crecimiento económico”, en José Luis Calva, (coordinador), *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar*, vol. 11, Consejo Nacional de Universitarios /Juan Pablos Editor, México, pp. 21-37.
- Ciudad de México (2014), *Política de recuperación del salario mínimo en México y en el Distrito Federal. Propuesta para un acuerdo nacional*, Gabinete Económico DF, México.
- Coneval (2012), *Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2012*, México, (consultado varias fechas de julio y agosto de 2013), disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Informes/Evaluación/IEPDS2012/Pages-IEPDSMex2012-12novVfinal_lowres.pdf>.
- Coneval (2014), *ITLP. Tendencias económicas y sociales de corto plazo*, resultados nacionales, agosto 2014 (Consultado 25 de octubre 2014), disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Informes/ITLP/2014/2DO_TRIMESTRE_2014/ITLP%20NACIONAL%202014.pdf>.
- Coraggio, José Luis (2011), *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Abya-Yala/Universidad Politécnica Salesiana/Flacso, Ecuador.
- De María, Mauricio; Domínguez, Lilia; Brown, Flor y Sánchez, Armando (2013), *El desarrollo de la industria mexicana en su encrucijada. Entorno macroeconómico, desafíos estructurales y política industrial*, Facultad de Economía-UNAM/Universidad Iberoamericana, México.
- Harvey, David (2008), *The Right of The City*, Akal, New Left Review 53, september-october 2008, (consultado el 13 de enero 2013), en: <<http://newleftreview.org/II/53/david-harvey-the-right-to-the-city>>.
- Harvey, David (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, España.
- Heath, Jonathan (2013), *Lo que indican los indicadores. Como utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México*, INEGI, México.
- Huerta, Arturo (2004), *La economía política del estancamiento*, Diana, México.
- INEGI (2014a), INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE*, cuarto trimestre de 2005 y 2013 (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014) disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=>>

INEGI (2013b), Glosario de la ENOE, (consultas varias fechas marzo-julio 2014), en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx>>.

INEGI (2014c), *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*, (consultas varias fechas de junio-noviembre), en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/doc/Informalidad_marco-met.pdf>.

Kozak, Daniel (2011), “Fragmentación urbana y neoliberalismo global” en; Emilio Pradilla (compilador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.13-62.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Ros, Jaime (2010), *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Quijano, Aníbal (2011), “¿Sistemas alternativos de producción?”, en; Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, 1ª Edición en español FCE, México, pp. 369-399.

Ros, Jaime (2013), *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, El Colegio de México/UNAM, México.

Santos, Boaventura de Sousa (2011) [coordinador], *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, 1ª Edición en español, FCE, México, 2011, pp.15-61.

Santos, Milton (2000), *La naturaleza del espacio. Técnicas y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, España.

Villarespe, Verónica Ofelia (2012), “México, concepción contemporánea del combate a la pobreza”, en Francisco Rodríguez (coordinador), *Pobreza, desigualdad y desarrollo: conceptos y aplicaciones*, CRIM, UNAM, México, pp. 109-123.